

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En España: Librería Menéndez y Caza, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 6 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 21 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

LA LEYENDA DEL GANGES.

No siempre se hallan conformes la ciencia y la tradición en sus apreciaciones acerca de un mismo punto. La ciencia todo lo reviste con a severidad propia de los hechos positivos, mientras que la tradición, más flexible y acomodaticia, prefiere con frecuencia de la verdad desnuda, y en el risueño campo de la fantasía busca detalles y adornos, que sirven de rica vestidura á sus creaciones.

En este supuesto, no deberemos extrañar el doble carácter que ofrece el famoso río del Asia, el Ganges, cuyo título de sagrado revela cierto misterio, de que vamos á tratar.

El Ganges, pues, afecta una dualidad notable; el geógrafo lo considera bajo un punto de vista distinto del que le presta la leyenda india al explicar su historia y sus virtudes.

Geográficamente estudiado, es un magnífico río, de 2.580 kilómetros de longitud queiega el Indostan, se halla formado por la union del Bagbirathi y del Acananda, que salen del Himalaya; se reúnen en Devraprayaga. Atropasa las provincias de Delhy y de la Ganga: fertiliza á Farrakhabad, Allahabad, Benares, Mirzapur y Patna, y llega á Bengala, dando origen un delta con multitud de brazos que desembocan en el golfo de aquel nombre.

Los principales de esos brazos son el occidental, llamado Hugli, que pasa por Musched-Adad, Chandernagoy Calcuta, con un raudal suficiente á la navegacion, y el brazo oriental, mayor que el precedente y que confunde sus aguas con las del Pahnáputra, conservando su título de Ganges.

Hemos mencionado el Himalaya, cuna de este río, y natural parece añadir, que esta cadena de montañas es considerada como la primera del

globo. Se extiende principalmente del Indostan á China, y tiene cumbres tan elevadas que alcanzan á 8.840 metros.

Ahora bien; ¿qué dice la leyenda india acerca del célebre río? Véamoslo

II.

El Himalaya, rey de las montañas, tenía por esposa á la diosa Mena, bellísima, adornada de todas las perfecciones.

Fueron sus hijas el Ganges ó la Ganga y Ouma, divinidades en quienes hallábase reunidos encantos sin límites.

Los inmortales solicitaron por esposa al Ganges, y para responder al deseo manifestado, la entregó su padre á los amadores.

Siva, tercera persona de la trinidad india, casó con Ouma, y esta ninfa adorable consiguió por sus penitencias y maceraciones llegar á la cima de las virtudes.

El Ganges, esposa de los dioses, fué llevado al cielo; pero sus aguas debían más tarde servir para la purificación de los mundos, y un día, por una serie de acontecimientos maravillosos, abandonó las alturas para rodar sobre la tierra.

III.

Había un rey llamado Sagara, justo como la misma justicia, el cual gobernaba en Ayanahya, ciudad del Indostan, conocida despues con el nombre de Ouda.

Sagara carecía de hijos, y solicitaba de los dioses, como un favor especial, tener sucesion. Estaba casado, y sus mujeres eran Kesini, virtuosa hija de un rey, y Soumati, no ménos perfecta que Kesini.

La familia reunida subió á la montaña Bhrigou, donde vivia un anacoreta célebre, que dio su nombre á aquella altura, y una vez en el retiro, Sagara y sus mujeres consagraron la vida á la penitencia durante muchos años.

Un día Bhrigou habló estas palabras al príncipe:

—¡Oh rey! tus mortificaciones serán recompensadas; tendrás una posteridad gloriosa; una de tus mujeres

dará á luz un hijo, la otra sesenta mil hijos.

—Señor, preguntaron entonces las esposas radiantes de alegría; ¿cuál de nosotras dará á luz un vástago y cuál sesenta mil?

—La eleccion os pertenece, respondió el venerable anacoreta.

—Yo, dijo Kesini, quiero uno.

—Yo sesenta mil, añadió Soumati.

Vueltos los esposos á la ciudad, y trascurrido algun tiempo, Kesini vió cumplido su deseo, y el recién nacido recibió por nombre Assamandja.

Soumati dió á luz una verde calabaza que, rota en seguida, dejó ver los sesenta mil pequeñuelos.

La numerosa prole fué colocada en unos flecos de manteca clarificada, y allí permaneció hasta la adolescencia.

IV.

Assamandja abandonó, á instancias de su padre, la ciudad, porque dotado de un carácter violento, promovía disturbios entre los habitantes.

Una vez fuera del reino, tuvo un hijo llamado Ansoumat, que, creciendo en edad y sabiduría, fué estimado de todos.

Sagara trataba de hacer un sacrificio y llamó á su nieto Ansoumat para que le acompañase.

Subieron juntos á una montaña, llevando un caballo destinado á servir de víctima, y cuando llega el instante de la ceremonia aparece una serpiente que con su cuerpo oculta el de aquel animal.

La serpiente se retira, y observa Sagara que el caballo ha desaparecido.

Su pesar y su indignacion son terribles. El virtuoso rey no puede terminar el sacrificio comenzado, pero resuelto á cumplir dignamente con el precepto religioso, convoca á sus sesenta mil hijos y les manda buscar por toda la tierra la víctima perdida.

Los descendientes del monarca se apresuran á cumplir la orden; todo lo devastan; penetran por todas partes, y hasta tal extremo llevan sus

indagaciones, que los seres vivientes se quejan á la Divinidad; padre de la Creacion.

El caballo está en poder de esa misma Divinidad.

Los hijos de Sagara vuelven desolados á su progenitor, que los envía á las regiones infernales para seguir nuevamente sus averiguaciones.

De pronto ven en su camino el caballo que pasta cerca de Vishnu [segunda persona de la Trinidad india] y antes de darse cuenta de la alegría que sienten, un soplo del aliento del poderoso Dios reduce á débil menton de serenos los hijos de Sagara.

V.

Inquieto Sagara con la tardanza de sus vástagos, llama á su nieto Ansoumat y le ordena que busque á sus tíos y los traiga en union del caballo.

Veloz parte el héroe, y antes de mucho, halla las cenizas de sus tíos, y en las inmediaciones el animal codiciado.

Aquellos despojos fúnebres enternecen su corazón; quiere celebrar en honor de los 60.000 hermanos la ceremonia de las aguas lustrales, pero en vano busca un manantial; una fuente.

En semejante situacion se le aparece el tio materno de sus tíos, Garonda, monarca de la aves y cabalgadura de Vishnu, que le dice:

—No te aflijas la muerte de los hijos de Sagara; ellos serán glorificados en los mundos; más para que suban al cielo es preciso que sus cenizas, sean purificadas con las aguas del Ganges; procura, pues, conseguir que el río divino baje á la tierra. Ahora, monta en ese caballo y vuelve á tu casa; porque bien merece llevar á término el sacrificio de tu abuelo.

El sacrificio termina en efecto. Sagara, triste con la pérdida de sus hijos, muere al fin, y su nieto Ansoumat es elegido rey.

(Concluíra.)